

GAZETA DE MADRID

DEL MARTES 17 DE OCTUBRE DE 1809.

GRAN BRETAÑA.

Londres 22 de setiembre.

Escriben de Gotenburgo que el conde de Nordenfelt ha llegado allí de Colberg con los dos hijos del príncipe de Brunswick-Oels que vienen á Inglaterra.

Los corsarios daneses han hecho mucho daño al comercio ingles en el Báltico, apoderándose de gran parte de los buques rusos que habíamos apresado en Arcángelo.

Se asegura que la balandra el *Wasp*, que acaba de traer de Nueva-York la noticia de las proposiciones que la Francia ha hecho al congreso, ha traído tambien á Mr. Adams, ministro americano, plenos poderes para negociar un tratado con la Rusia.

Se dice que el Emperador de Austria está preparando regalos considerables que ha de hacer á las personas de la comitiva de Napoleon despues de firmada la paz. Estos regalos ascenderán á dos millones de florines.

Concluyen las notas puestas en el Monitor, que se insertaron en la gazeta de ayer.

Esto era necesario por la parte de tierra. Por el lado del rio he aqui los obstáculos que debian detener á los ingleses: 1.º el fuerte de Federico y el de Doel, cada uno con 15 piezas de artillería de á 36: despues el fuerte de Lillo y el de Liefkenshoek, cada uno con 60 piezas tambien de á 36, y 10 morteros; por la espalda una línea de 80 lanchas cañoneras y esquifes, que montaban 200 piezas de artillería de á 24. Ahora bien, todo hombre juicioso que sabe que no hai mas que 600 toesas desde el fuerte de Lillo al de Liefkenshoek, que está enfrente, conoce que es imposible franquear este paso. En quanto á los brulotes, se sabe que ni estos ni las máquinas infernales pueden producir efecto ninguno. La máquina infernal que se ha arrojado en San Maló no ha causado daño: semejan-

tes explosiones no han podido nunca derribar una muralla. Se habia construido una estacada que defendia nuestras lanchas del efecto de los brulotes; finalmente teníamos tambien brulotes; 16 estaban ya preparados, y se iba á aprovechar la primera ocasion favorable para dirigirlos contra los ingleses. Por otra parte, para hacer uso de los brulotes hubiera sido necesario ponerse á 500 toesas de distancia de la plaza, porque de Lillo á Amberes el Escalda forma quatro brazos, que no dexan dirigir mas lejos los brulotes.

Por el lado del mar no podia pues el enemigo esperar un éxito feliz. Pero supongamos que por una combinacion de las fuerzas de tierra y de mar se hubiera apoderado de Lillo y Liefkenshoek, para lo qual era indispensable poner dos sitios en regla, inmediatamente despues hubiera encontrado otras tres barreras que vencer; el fuerte la Perla, el de S. Felipe y el de santa María, los quales estaban cubiertos con diques, y hubiera sido preciso poner á cada uno de ellos un sitio particular. Para estas operaciones se necesitaban todavia 40 dias; y suponiendo que el 10 de octubre los exércitos de mar y tierra hubieran podido apróximarse á 20 toesas de Amberes, eran necesarios aun tres meses para tomar la ciudad. Por lo que hace á la escuadra, toda ella estaba encerrada en el recinto de la plaza rio arriba y rio abaxo, protegiendo á Amberes y protegida por la ciudad.

La toma de Amberes era por consiguiente imposible para lord Chatam; operacion mucho mas difícil de executarse que la ocupacion de la quarta parte de la Francia.

Entre tanto ved qual era el sistema del exército frances: desde el 15 de agosto estaban organizados tres cuerpos de exército. El príncipe de Pontecorvo estaba en Amberes con 3000 hombres entre guardias nacionales, tropas de línea y holandeses: el duque de Conegliano en Gante con el cuerpo de la cabeza de Flandes, compuesto de 2500 hombres; y el duque de Istria en Lila con 2000.

Se hubiera dexado á los ingleses, si se ha-

biesen presentado seriamente, pasar el canal de Bergopzoom, doblar el dique de Lillo, y marchar sobre Amberes: el duque de Conegliano se hubiera dirigido entonces hácia la cabeza de Flandes; y mientras que los Ingleses hubieran dado sus disposiciones para atacar á Amberes desde el fuerte de Lillo hasta la ciudadela, el príncipe de Pontecorvo y el duque de Conegliano, protegidos por los diques y por las obras inmensas de la plaza, los hubieran aguardado, y en el día señalado hubieran acometido por la derecha, y hubiera acabado allí el ejército inglés, al mismo tiempo que el duque de Istria se hubiera dirigido hácia la isla de Cadsand: El 1.º de setiembre había entre la Flandes, el Escalda y Maestrich 1200 hombres, que aunque no eran todas tropas de línea, estaban sin embargo mandadas por hombres que han servido ya; todas han ido de buena voluntad al ejército, y la mayor parte se compone de antiguos sargentos y soldados retirados, que han acudido al primer aviso.

Lord Chatam se ha encargado de una operación descabellada, y los que la han proyectado han manifestado que estaban tan ignorantes del clima como de las localidades del país. Lord Chatam ha salvado el ejército inglés tomando la resolución de reembarcarlo; y quantos mas días tarde en ponerla en práctica, tanto mayores serán las desgracias de esta expedición; y si se tiene por culpable, no lo será ciertamente por haber mandado la retirada, sino por haber tardado tanto en reembarcarse; porque durante esta dilación las tropas inglesas contraen nuevas enfermedades, y se inficionan con nuevos gérmenes de destrucción.

Baste decir que quando el Emperador supo que había desembarcado en aquel punto, mandó que no se le atacase, y que se dexase obrar á las enfermedades, que en aquel clima peligroso habian de causar mas daño al enemigo que el cañon, sin que costase nada á la Francia.

Los ingleses pues desembarcando en Flandes han hecho una cosa contraria á todas las reglas de la guerra: 1.º porque han tomado por teatro de sus operaciones un país tan enfermizo, que debieron presumir que un mes de permanencia allí era bastante para destruir su ejército; y que este país está cubierto por todas partes de plazas fuertes, tales como Flesinga, Bergopzoom, Bath, Lillo, y por el lado de la isla de Cadsand el nuevo fuerte Napoleon &c. &c.

2.º Porque siendo su principal objeto el apresar la esquadra, debieron haber juzgado que la esquadra dependia de Amberes, y que Amberes era inconquistable, puesto que sus comunicaciones con la Francia no podian ser cortadas sino por ejércitos inmensos, contra los cuales hubie-

ra tenido todavía tiempo de acudir la población entera de la Francia.

Resulta pues de todo esto que los ingleses no conocen el continente por el crecido número de años que están excluidos de él. Todo ha mudado, menos su odio contra la Francia.

En quanto á la isla de Walcheren, se dice que quieren conservarla; y no podemos menos de celebrar esta resolución, por muchas razones: 1.ª Porque aunque los ingleses tengan 2000 hombres en la isla de Walcheren, no podrán impedir el que sea atacada y reconquistada: 2.ª Veinte mil ingleses expuestos á la influencia del clima sufrirán pérdidas tan considerables, que á cada paso será necesario renovarlos, y así en el curso del año hubieran perecido allí 8000 hombres, y de consiguiente les costaria mas la conservación de aquellos lugares pantanosos que la de las Indias orientales; pero no se les dexaria sufrir tales pérdidas. El canal que separa la isla del continente es tan estrecho, que pueden atravesarlo las bombas. Los 20 navíos de línea, y la esquadrilla que tenemos en el Escalda, nos harian muy pronto dueños del rio. Acuérdense los ingleses que quatro años há éramos dueños de todas las costas con la esquadrilla sola; ¿y podrá dudarse que lo fuésemos muy pronto de un mar cerrado y sin comunicación? ¿Y podrá creerse que los ingleses intentarían conservar á Flesinga sin ser dueños del Escalda? Una guerra de esquadrilla es, por otra parte, muy peligrosa para ellos; esta guerra no se hace solamente con lanchas, se hace con buenas tropas de tierra, es decir, con medios que no pueden dar á los ingleses ninguna superioridad sobre nosotros.

Sabemos que hai hombres que ignorando absolutamente el arte de la guerra, tienen no obstante la locura de hablar de ella, y dar consejos á los que son maestros consumados en esta parte: estas gentes, mas ridículas todavía que aquel retórico que hablaba de guerra en presencia de Anibal, dicen que conservando la isla de Walcheren, los ingleses harán de ella otro Gibraltar, otra Malta, y en fin un punto dominante, que los hará dueños de la Flandes, de la Holanda &c. ¡Pobres insensatos! Sin duda no conocen que si los ingleses se obstinaban en guardar la isla de Walcheren, esto seria tan ventajoso como si fuesen á empeñarse en lo interior de la España.

En general, todo buen francés debe alegrarse siempre que un ejército inglés desembarque en el continente. Semejante lucha es ventajosa para nosotros; porque una nación de ocho millones de hombres no puede medir sus fuerzas con otra de 40 millones. Un ejército visófo, cuyos elementos se han formado todos en la marina, no puede salir á campaña contra esos

trozos veteranos, que han conquistado ya las dos terceras partes de la Europa. Finalmente, un ejército que no puede llegar sino por mar, ni tiene artillería, ni caballería, ni equipages, ó por lo menos es muy inferior con respecto á todos estos recursos, y efectivamente se ha visto que lord Chatam no ha podido montar más que 20 hombres de caballería: ¡eh bien! ¡ apenas habian pasado 15 dias, y la caballería francesa reunida en las orillas del Escalda ascendia ya á 40 hombres dispuestos á pelear!

Ved lo que puede el espíritu de partido. ¡Lástima es que lord Welleslei no haya tenido el mando en lugar de lord Chatam! Este ha salvado el ejército inglés; y el otro lo hubiera perdido probablemente como ha perdido el que mandaba en España, en donde tuvo la imprudencia de empeñar acción con 3000 hombres, sin pensar siquiera que dexaba descubierta su flanco izquierdo á los cuerpos de los duques de Dalmacia, de Elchingen y de Treviso, que tenían un número mucho mayor sobre las armas. A la verdad, él ha escapado de este mal paso por una fuga precipitada, y abandonando sus hospitales, sus heridos, sus caballos, y parte de sus equipages. Semjante á esta fue la conducta del general Moore en su ridícula expedición del mes de noviembre último, huyendo de Benavente á la Coruña, y abandonando sus aliados, sus caballos, sus municiones y sus equipages. Ninguno de estos dos generales ha tenido aquella prevision, tan esencial en la guerra, y que conduce á no hacer mas de lo que se puede sostener, y á no emprender sino lo que presenta mas probabilidad de un éxito feliz. Lord Welleslei no ha manifestado mas talento que los que dirigen el gabinete de S. James. Querer sostener la España contra la Francia, y luchar en el continente con la Francia, es empeñarse en una empresa, que costará muy caro á los que la han intentado, y que no les acarreará mas que desastres. Se puede, es verdad, dar pábulo al incendio, causar la desgracia de los ciudadanos pacíficos, hacer correr rios de sangre, arruinar los pueblos de que malamente se llaman protectores; pero aguardar otras resultas es aguardar un imposible.

ESPAÑA.

Madrid 16 de octubre.

Extracto de las minutas de la secretaría de Estado.

En nuestro palacio de Madrid á 14 de octubre de 1809.

Don Josef Napoleon por la gracia de Dios y por la constitucion del estado, REI

de las Españas y de las Indias.

„Queriendo facilitar por todos los medios posibles la venta de bienes nacionales, aligerar las cargas del tesoro público, y atender á los pensionistas del estado; visto el informe de nuestro ministro de Hacienda, y oido nuestro consejo de Estado, hemos decretado y decretamos lo siguiente:

ARTICULO I. Todo acreedor del estado por pensiones que hayan sido liquidadas y reconocidas, conforme á lo prevenido en el artículo 1, título 5.º de nuestro decreto de 14 de julio último, que quiera recibir en cédulas hipotecarias, solamente admisibles en pago de bienes nacionales, el capital de su pension, recibirá una cantidad equivalente á veinte veces la misma pension. Esta disposicion es aplicable á todos los acreedores de rentas vitalicias, á los pensionados no comprendidos en nuestro decreto de 14 de julio último, á todos los retirados militares y civiles, y tambien á los ex-regulares.

ART. II. Estas cédulas hipotecarias serán conformes al modelo siguiente:

Capital de pension ó de renta vitalicia.

Con arreglo al decreto de..... esta cédula hipotecaria se admitirá solamente en pago de bienes nacionales por todo su valor de..... á la orden de..... acreedor reconocido del estado por decreto de.....

Firmas.

ART. III. Nuestro ministro de Hacienda queda encargado de la execucion del presente decreto. = Firmado = YO EL REI. = Por S. M. su ministro secretario de Estado Mariano Luis de Urquijo."

La serie no interrumpida de victorias que de un año y mas á esta parte han coronado las operaciones del ejército frances en España, debiera haber convencido ya á los españoles de la inutilidad de sus esfuerzos para resistir á las tropas francesas. Es bien notorio el estado de abandono en que se encontraba nuestro ejército al tiempo del levantamiento de las provincias de la península: los cuerpos de línea, tanto de infantería como de caballería, no tenían apenas una tercera parte de la fuerza que debían tener; su disciplina no era tampoco la mas rigurosa, ni nuestros oficiales y generales habian tenido ocasiones para adquirir los

conocimientos sublimes del arte de la guerra; conocimientos que únicamente se aprenden en el campo de batalla, que ha sido y será siempre la escuela donde se crían y se forman los grandes capitanes.

Sin embargo, se creyó poder resistir á los franceses oponiéndoles grandes masas de gente armada; levantáronse nuevos cuerpos; se pensó que qualquier hombre armado era ya un soldado, y se dió el nombre de ejército á lo que solamente tenia las apariencias de tal. La experiencia ha demostrado lo poco que puede esperarse de semejantes multitudes colecticias é informes: las batallas de Cabezón, Rioseco, Espinosa, Búrgos, Tudela, Uclés, Medellin y de Almonacid han hecho ver quan difícil y aun imposible es resistir con tropas numerosas, faltas de instruccion y de disciplina, á soldados aguerridos, instruidos y subordinados, aun quando sean en número infinitamente menor. La dispersion de los ejércitos españoles en todas estas acciones ha sido extraordinaria: los cuerpos veteranos, abandonados y solos en el campo de batalla, han sido destruidos por sus enemigos quando han intentado hacerles frente, ó en medio del desórden y confusion han sido arrebatados á la dispersion con el tropel y el exemplo de los otros. De este modo la España ha perdido la mayor parte de los oficiales y soldados antiguos que tenia en su ejército al principio de su revolucion, habiendo sido los mas muertos ó hechos prisioneros. ¿Qué podrá pues esperar ahora que sus ejércitos todos se componen de gente visón y desalentada con las derrotas que han sufrido sus anteriores compañeros de armas? ¿Contará por ventura para vencer con la mayor pericia y conocimientos del arte militar que habrán adquirido en estas campañas sus generales y demas gefes militares? Pero segun una nota de la gazeta de Sevilla del 14 de setiembre último no parece que esta escuela les haya aprovechado gran cosa, pues confiesa y dice terminantemente „ que las tropas francesas son mas disciplinadas y mas aguerridas que las españolas; que han llevado el arte de la

guerra á la mayor perfeccion; que los españoles no saben todavía el arte militar, pero que llegará tiempo en que lo aprendan.” ¿Y á quando aguardan? ¿Será para quando la España toda esté ya conquistada? ¿Será para quando acaben de organizar sus ejércitos en mejor pie que el en que han estado hasta ahora? Pues en verdad que tarde llegarán á conseguirlo si se ha de juzgar por la instruccion que el general Blake acaba de dar, con acuerdo y aprobacion de la junta, para el arreglo del ejército de Cataluña, y publicada en la *gazeta militar y política* de aquel principado del lunes 18 de setiembre de este año. Bien sabido es que la buena y perfecta organizacion de un ejército depende en gran parte de la acertada eleccion de oficiales, los quales se puede decir con verdad que forman la principal parte de él. ¿Y qué podrá esperarse de un ejército donde estos destinos se confieren, no al valor y talentos, sino al favor ó al interes? Pues esto último es cabalmente lo que sucede en el de Cataluña, donde á pretexto de sacar dinero para emplearlo en el vestuario de los cuerpos militares se beneficiarán las plazas de oficiales en los términos siguientes, contenidos en el artículo 17 de la instruccion:

„ Por una compañía de granaderos ó fusileros se entregarán 10⁰ libras catalanas: por un empleo de segundo capitan de infantería ligera 8⁰ libras: por una tenencia de infantería ligera ó de línea 3⁰ libras: por una subtenencia 1500 libras.”

¿Podrá darse un tráfico mas escandaloso? He aqui sin embargo el medio que la junta de Sevilla debe de haber adoptado para recompensar á los militares que se sacrifican por ella, para excitar el valor y la emulacion en sus tropas, y el camino mas seguro para que los españoles aprendan en breve tiempo el arte de la guerra, que hasta ahora han ignorado, porque no conocian el secreto de transformar con 10⁰ libras catalanas en un valiente y experto capitan de granaderos á qualquiera paisano que se halle en disposicion de desprenderse de aquella cantidad.